

BENITO RIAL COSTAS

Archivos, bibliotecas y la fabricación del pasado

DOI: [10.6092/issn.2240-3604/15226](https://doi.org/10.6092/issn.2240-3604/15226)

Este breve trabajo indaga acerca de las conexiones que existen entre, por un lado, la historia, la verdad y los hechos y, por otro lado, los documentos, los libros, los archivos y las bibliotecas. En él, no me detengo a analizar o intentar discernir las diferencias que existen entre documentos, libros, archivos y bibliotecas, o las que existen entre diferentes tipos de documentos.¹ En este trabajo, yo me refiero a todos ellos como «documentos» y «archivos», para analizar las distintas maneras en las que ambos (re-)construyen el pasado, a través de diferentes agentes sobre los que a continuación hablaré. En este trabajo, mi tesis —por decirlo así— es que los documentos y los archivos no son contenedores de hechos del pasado, sino interpretaciones de él; que son, a su vez, interpretadas por la historia. Con esto, no me refiero a la ambigüedad, parcialidad, error o falsedad de los ‘hechos’ que presenta un documento, sino al valor que se le da, el cual va más allá de la precisión de las afirmaciones que en él se hacen. Como la literatura, los documentos y los archivos son dinámicos y cambiantes. Su significado nunca es definitivo, y la historia es libre en su interpretación. En este trabajo repaso brevemente los principales agentes que participan en este proceso de interpretación: el agente que genera el documento, el que lo selecciona y ordena en un archivo, el que lo lee y utiliza para narrar el pasado, y el que solicita también la producción del documento.

La tesis de que los documentos y archivos no son contenedores de hechos del pasado sino interpretaciones de él, no es la idea con la que estamos familiarizados. Producto del positivismo, el historiador se convierte, a partir del siglo XIX, en un científico cuyo objeto de estudio es el pasado. Los archivos y bibliotecas son sus laboratorios y, en base a unos estándares de búsqueda y verificación, este historiador es supuestamente capaz de separar la verdad de la leyenda y los hechos de las creencias. El historiador del XIX, con Leopold von Ranke (1795-1886) como paradigma, busca la ‘verdad’ en los documentos, reconstruyendo el pasado como realmente fue. El documento le ofrece, a este tipo de historiador, el rastro de un mundo que ha desaparecido, pero que él es capaz de recuperar. Este historiador, no presenta ‘su verdad’ sino ‘la verdad’, porque el pasado ha dejado pruebas

¹ GILLIAN OLIVER, FIORELLA FOSCARINI, *Records Management and Information Culture*, London, Facet Publishing, 2014, pp. 20, 95.

que los archivos preservan. Este científico, como las novelas realistas del XIX, narra el pasado con una voz distante, como si de un dossier científico se tratase. El historiador-narrador, tranquilo y desapasionado, está por encima de la superstición y el prejuicio, describiendo episodios del pasado de manera fiel. La verdad, está de su lado, porque así lo demuestran sus documentos.²

Estas ideas, de las que todavía hoy muchos historiadores son herederos, han sido sin embargo profusamente discutidas durante toda la segunda mitad del siglo XX, sin duda bajo la influencia del escepticismo de filósofos como Jacques Derrida.³ Como han señalado Arthur Schlesinger, Penelope Papailias, Eric Ketelaar y recientemente Geoffrey Yeo, los documentos no constituyen conexiones con eventos pasados, sino interpretaciones o 'representaciones' que, de un evento, hace un modo de discurso o cultura. El proceso de creación de un documento es una interpretación de la realidad por parte de su autor. El documento recoge o describe, en el mejor de los casos, solo lo que su autor creyó ser la verdad.⁴

² ARTHUR SCHLESINGER, *The Historian as Participant*, «Daedalus», II, 100, 1971, pp. 339-358: 341-346; JOYCE APPLEBY, LYNN HUNT, MARGARET JACOB, *Telling the Truth about History*, New York, W. W. Norton, 1995, pp. 72-73, 251, 255; ERIC HOBBSBAWM, *On History*, London, Orion, 1997, p. 204; PREBEN MORTENSEN, *The Place of Theory in Archival Practice*, «Archivaria», XLVII, 1999, pp. 1-26: 2-3, 7-9; BRIEN BROTHMAN, *Archives, Life Cycles, and Death Wishes: A Helical Model of Record Formation*, «Archivaria», LXI, 2006, pp. 235-269: 239-240, 243-244; LUCIANA DURANTI, GIOVANNI MICHETTI, *The Archival Method*, en *Research in the Archival Multiverse*, editado por Anne J. Gilliland, Sue McKemmish, Andrew J. Lau, Clayton, Monash University, 2012, pp. 75-95: 81-82, 84-89.

³ BRIEN BROTHMAN, *The Limit of Limits: Derridean Deconstruction and the Archival Institution*, «Archivaria», XXXVI, 1993, pp. 205-220: 205; P. MORTENSEN, *The Place of Theory*, cit., pp. 9-12; TERRY COOK, *Archival Science and Postmodernism: New Formulations for Old Concepts*, «Archival Science», I, 1, 2001, pp. 3-24; LOUISE CRAVEN, *From the Archivist's Cardigan to the Very Dead Sheep: What Are Archives? What Are Archivists? What do They Do?*, en EAD., *What Are Archives? Cultural and Theoretical Perspectives: A Reader*, Hampshire: Ashgate, 2008, pp. 7-30: 12-17; JENNIFER MEEHAN, *The Archival Nexus: Rethinking the Interplay of Archival Ideas About the Nature, Value, and Use of Records*, «Archival Science», III-IV, 9, 2009, pp. 157-164; RACHEL HARDIMAN, *En mal d'archive: Postmodernist Theory and Recordkeeping*, «Journal of the Society of Archivists», I, 30, 2009, pp. 27-44; L. DURANTI, G. MICHETTI, *The Archival Method*, cit., pp. 76-78, 81-83; LAUREN M. BRATSLAVSKY, *The Archive and Disciplinary Formation: A Historical Moment in Defining Mass Communications*, «American Journalism», XXXII, 2, 2015, pp. 116-137: 120; MICHELLE CASWELL, *'The Archive' Is not an Archives: Acknowledging the Intellectual Contributions of Archival Studies*, «Reconstruction», I, 16, 2016, pp. [1-21]: [3].

⁴ A. SCHLESINGER, *The Historian as Participant*, cit., pp. 345, 350; P. MORTENSEN, *The Place of Theory*, cit., pp. 9-12; PENELOPE PAPAILIAS, *Genres of Recollection: Archival Poetics and Modern Greece*. New York, Palgrave Macmillan, 2005, p. 12; ERIC KETELAAR, *Archives as Spaces of Memory*, «Journal of the Society of Archivists», I, 29, 2008, pp. 9-27: 10; GEOFFREY YEO, *Records, Information and Data: Exploring the Role of Record-Keeping in an Information Culture*, London, Facet Publishing, 2018, pp. 39, 139, 156. También en Italia para los documentos notarial del siglo XVII, podría citar: RENATA AGO, *Le fonti notarili del XVII secolo*, «Mélanges de l'École française de Rome», Italie et Méditerranée, CXII (2000), pp. 31-44.

Que los archivos seleccionan la historia o una historia, creo que resulta evidente. Como indica Andrew Flinn, los archivos son una colección de artefactos con significado para aquellos que los coleccionaron. Justiniano hizo referencia al papel de los documentos como prueba y evidencia y, por lo tanto, al de su custodia en términos meramente legales. El funcionamiento de imperios, iglesias y familias depende de los documentos, y es dicho funcionamiento el que determina su conservación y custodia. Gobiernos, instituciones e individuos crean y preservan documentos para salvaguardar sus intereses y proteger sus derechos. Y el debate acerca de qué documentos deben ser conservados indefinidamente o cuales merecen la preservación es todavía de completa actualidad.⁵

Pero además, como señala Keith Jenkins, los documentos seleccionados, sus características y significado no son independientes del orden o lugar en el que han sido colocados para su almacenamiento y custodia. Los archivos no solo preservan en sus documentos interpretaciones del pasado, sino que las catalogan, indexizan, ordenan, relacionan, contextualizan y describen, contruyendo una narrativa de sus fondos que determina, sin duda, el significado de cada uno de sus elementos. Las fuerzas que determinan o determinaron el diseño, contenido y finalidad de un archivo y de sus documentos, no es un proceso natural y neutral, sino el resultado de una elección humana determinada por relaciones de poder, prácticas profesionales y prioridades institucionales.⁶ No es necesario retrotraerse a

⁵ ANDREW FLINN, *The Impact of Independent and Community Archives on Professional Archival Thinking and Practice*, en *The Future of Archives and Recordkeeping: A Reader*, editado por Jennie Hill, London, Facet Publishing, 2011, pp. 149-174; HARRY ELMER BARNES, *A History of Historical Writing*, New York, Dover, 1963 (segunda edición), p. 228; LUCIANA DURANTI, *Archival Science*, en *Encyclopedia of Library and Information Science*, editado por Allen Kent, vol. 59, New York, Marcel Dekker, pp. 1-19: 1-3; ELISABETH KAPLAN, *We Are What We Collect, We Collect What We Are: Archives and the Construction of Identity*, «The American Archivist», I, 63, pp. 126-151: 127-134; FERNANDA RIBEIRO, *Archival Science and Changes in the Paradigm*, «Archival Science», III, 1, pp. 295-310: 295-299; ANTOINETTE BURTON, *Archive Fever, Archive Stories*, en EAD., *Archive Stories: Facts, Fictions, and the Writing of History*, Durham, Duke University Press, 2005, pp. 1-24; HANS HOFMAN, *The Archive*, en *Archives: Recordkeeping in Society*, editado por Sue McKemmish, Michael Piggott, Barbara Reed y Frank Upward, Wagga Wagga, Charles Sturt University, 2005, pp. 131-158: 132-133; ANDREW FLINN, *Other Ways of Thinking, Other Ways of Being. Documenting the Margins and the Transitory: What to Preserve, How to Collect*, en *What are Archives? Cultural and Theoretical Perspectives: A Reader*, editado por Louise Craven, Hampshire, Ashgate, pp. 109-128; E. KETELAAR, *Archives as Spaces of Memory*, cit., pp. 10-12; ARNDT BRENDENCKE, 'Arca, Archivillo, Archivo': *The Keeping, Use and Status of Historical Documents about the Spanish Conquista*, «Archival Science», III, 10, pp. 267-283: 275-282; VICTORIA L. LEMIEUX, *Risk Management (Records)*, en *Encyclopedia of Archival Science*, editado por Luciana Duranti y Patricia C. Franks, Lanham, Rowman & Littlefield, 2015, pp. 366-370; L. BRATSLAVSKY, *The Archive and Disciplinary Formation*, cit., pp. 118-119.

⁶ KEITH JENKINS, *On «What Is History?»*. *From Carr and Elton to Rorty and White*, London, Routledge, 1995, p. 17; P. MORTENSEN, *The Place of Theory*, cit., pp. 12-14; MARK GREENE, *The Power of Meaning: the Archival Mission in the Postmodern Age*, «The American Archivist», I,

los trabajos y teorías de, por ejemplo, Dom Mabillon, Baldassare Bonifacio o Pierre Daunou para percibir los problemas de la ordenación, y el significado que ésta otorga a los elementos que la constituyen. Las clasificaciones son, pues, interpretaciones consensuadas de los documentos y revelan más acerca de las categorías e interpretaciones del presente que de las del pasado. El archivo, como el documento, es una interpretación y el archivo, como el documento, está también siempre sujeto a nuevas interpretaciones.⁷

Sin embargo, la fluidez, dinamismo e inestabilidad de los documentos y archivos para acceder al pasado, no acaba aquí. Más allá de la interpretación de la realidad del autor de un documento, y de la de la selección y ordenación que el archivo realiza, el historiador lleva a cabo también una ulterior interpretación; una interpretación similar, en muchos sentidos, a la que ya he descrito (selección y ordenación), y que se superpone a las ya mencionadas. Como sostenían los historiadores del siglo XIX, el archivo es el laboratorio de la historia, pero en él, como apunta Jenkins, el historiador selecciona, extrae, ordena e interpreta unos determinados documentos como reflejo de unos ‘hechos’, supuestamente relevantes a la pregunta que sobre el pasado el historiador se ha hecho.⁸

Pero el historiador no se limita a elegir unos documentos, sino que además debe interpretarlos. Su elección se basa en su interpretación. Como ya he señalado, el documento no transmite hechos que viajan inalterados en el tiempo, sino interpretaciones; interpretaciones del pasado que son reinterpretadas en el presente y en las que el historiador cree obtener información veraz de los hechos que el autor del documento plasmó en él. El significado o interpretación de los documentos –interpretaciones a su vez de la realidad– puede cambiar o evolucionar a través del tiempo.⁹ Como señala Yeo, el documento es un elemento fluido y abierto a nuevos significados e interpretaciones. A lo largo del tiempo, el documento, genera, o puede generar, una larga serie de significados, valores y relaciones que sus creadores nunca pudieron prever.¹⁰ Para Eric Ketelaar, Brien Brothman y más recientemente Michelle Caswell, las preguntas que el historiador hace a un documento –o las respuestas que el historiador encuentra en él–

65, 2002, pp. 42-55: 44-47; L. BRATSLAVSKY, *The Archive and Disciplinary Formation*, cit., p. 119.

⁷ H. E. BARNES, *A History of Historical Writing*, cit., pp. 78, 213; MICHEL DUCHEIN, *The History of European Archives and the Development of the Archival Profession in Europe*, «American Archivist», LV, pp. 14-25: 16; J. APPLEBY, L. HUNT, M. JACOB, *Telling the Truth*, cit., p. 253; M. GREENE, *The Power of Meaning*, cit., pp. 52-55; H. HOFMAN, *The Archive*, cit., pp. 136-137.

⁸ GEOFFREY R. ELTON, *The Practice of History*, Glasgow, Collins, 1982 (décima impresión), p. 93; K. JENKINS, *On «What Is History?»*, cit., p. 174.

⁹ RAMAN SELDEN, PETER WIDDOWSON, PETER BROOKER, *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*, Harlow, Pearson, 2005 (quinta edición), p. 150.

¹⁰ G. YEO, *Records, Information and Data*, cit., p. 39.

delimitan su significado y lo recontextualizan.¹¹ No hay interpretaciones universales sino significados que determinados usuarios dan al documento en contextos específicos.¹²

Sin embargo, el historiador no solo necesita documentos o 'hechos' aislados que respondan a sus preguntas, sino también un proceso coherente de eventos; en definitiva, una historia o una narración.¹³ Para ello, como señala de nuevo Jenkins, el historiador recoje las piezas y trozos del pasado y los ordena en una única imagen o en una nueva reinterpretación, convirtiéndose así en un artefacto más de su cultura.¹⁴ La historia se convierte de este modo en una narración; en una narración en la que, como señala Tim Woods, literatura e historia caminan juntas.¹⁵ Esta narración, como la del historiador 'científico' del XIX, presenta también el pasado a través de un narrador distante y omnipresente. El narrador, aun tranquilo y desapasionado, parece estar todavía por encima de la superstición y el prejuicio, describiendo episodios del pasado, de manera supuestamente fiel. La verdad, parece estar de su lado, porque, según él, así lo demuestran los documentos.¹⁶



¹¹ E. KETELAAR, *Tacit Narratives: the Meanings of Archives*, «Archival Science», I, 1, pp. 131-141: 137; B. BROTHMAN, *Archives*, cit., pp. 245-247; M. CASEWELL, 'The Archive' is not an Archives, cit., p. [14].

¹² K. JENKINS, *On «What Is History?»*, cit., p. 19; M. GREENE, *The Power of Meaning*, cit., pp. 54-55; FRANK UPWARD, *The Records Continuum and the Concept of an End Product*, «Archives and Manuscripts», I, 23, 2004, pp. 40-62: 57-58; THOMAS M. DOUSA, FIDELIA IBEKWE-SANJUAN, *Introduction*, en ID., *Theories of Information, Communication and Knowledge: a Multidisciplinary Approach*, New York, Springer, pp. 1-21: 11; G. YEO, *Records, Information and Data*, cit., pp. 94-95, 134, 135, 155.

¹³ DAVID CARR, *Time, Narrative, and History*, Indianapolis, Indiana University Press, 1991, pp. 153-186.

¹⁴ K. JENKINS, *On «What Is History?»*, cit., p. 81; J. APPLEBY, L. HUNT, M. JACOB, *Telling the Truth*, cit., p. 262.

¹⁵ TIM WOODS, *History and Literature*, en *History. An Introduction to the History and Practices of a Discipline*, editado por Peter Lambert y Phillipp Schofield, London, Routledge, 2004, pp. 162-174: 167; M. ROBERTS, *Postmodernism and the Linguistic Turn*, en *History: an Introduction*, cit., pp. 227-240: 223; A. MUNSLOW, *A History of History*, London, Routledge, 2012, p. 133.

¹⁶ J. APPLEBY, L. HUNT, M. JACOB, *Telling the Truth*, cit., p. 73.